

A continuación, ofrecemos como material extra (optativo), un texto sobre los temperamentos, tomado del libro del P. Miguel Angel Fuentes, I.V.E., “**El examen particular de conciencia y el defecto dominante de la personalidad**”.

1. Temperamento y carácter	1
2. Tipos temperamentales	4
(i) El apasionado	4
(ii) El colérico	6
(iii) El sentimental	7
(iv) El nervioso	8
(v) El flemático	10
(vi) El sanguíneo	11
(vii) El apático	12
(viii) El linfático	13
3. ¿De qué nos sirven estas descripciones?	14

LOS TEMPERAMENTOS O DISPOSICIONES INNATAS

Señalábamos más arriba la importancia de conocer nuestro temperamento por cuanto el defecto dominante tiene una íntima relación con la base temperamental negativa de cada uno de nosotros, así como nos conviene notablemente propiciar las notas positivas que hemos recibido como don. De ahí que termine estas páginas dedicando algunos párrafos a este tema.

1. Temperamento y carácter

Ante todo una aclaración de términos: no todos los autores están de acuerdo en el vocabulario cuando se habla de cuestiones caracterológicas. Algunos hablan de temperamento y de carácter como realidades diversas; otros lo identifican; algunos dan a cada uno de estos vocablos contenidos diversos, incluso unos llaman *carácter* lo que otros llaman *temperamento*¹. Yo voy a emplear el término *temperamento* en un sentido más clásico, como el conjunto de tendencias profundas que derivan de la constitución fisiológica de los individuos: “Conjunto de inclinaciones innatas,

¹ Por ejemplo, Le Senne, cuya tipología vamos a seguir más adelante, llama *carácter* a lo que yo designo aquí como *temperamento*: “el carácter significa el conjunto de las disposiciones congénitas que forman el esqueleto mental de un hombre” (*Tratado de Caracterología*, Buenos Aires, [1953], 16).

propias de un individuo, resultantes de su constitución psicológica e íntimamente ligadas a factores bioquímicos, endocrinos y neurovegetativos, que imprimen unos rasgos distintivos a la conducta primariamente operativa de la persona”².

Los antiguos, como Hipócrates y Galeno, lo hacían depender de los *cuatro humores fundamentales*: linfa, bilis, nervios y sangre; de esta concepción procede la división de los temperamentos en linfático, bilioso, nervioso y sanguíneo, según el elemento que predomine en cada uno. Precisamente en latín *temperamentum* es la “combinación proporcionada de los elementos de un todo”. Más modernamente se pone en relación con el funcionamiento endócrino³; de modo similar Lersh lo conecta con el “fondo endotímico”⁴; otros lo relacionan con otros elementos, como la “complexión física”, como dice Santo Tomás: “hay hombres que, debido a la complexión del propio cuerpo, tienen predisposición para la castidad o para la mansedumbre u otras virtudes”⁵. Señalaba San Alberto Magno: “Algunos están naturalmente dispuestos a la fortaleza, otros a la liberalidad y otros a la castidad (...) Y en modo semejante, algunos naturalmente están dispuestos a vicios, como los melancólicos a la envidia y los coléricos a la ira”⁶. En consonancia con esto, reservo el término *temperamento* para “lo dado por la naturaleza”⁷.

En cambio, reservo el vocablo *carácter* para el conjunto de las disposiciones psicológicas que resultan del trabajo sobre el temperamento por medio de la educación y de los esfuerzos de la voluntad, y que da por resultado un conjunto de hábitos buenos o malos (virtudes o vicios). “Comprende el conjunto de disposiciones psicológicas y de comportamiento habituales de una persona, modelado todo ello por la inteligencia y la voluntad”⁸. Esta es la terminología más usada por los educadores de la virtud⁹.

² Polaino Lorente, A., *Temperamento*, Gran Enciclopedia Rialp, Madrid (1989), tomo 22, 169. J.M. Poveda Ariño dice: “el temperamento representa, la capa instintivo-afectiva de la personalidad, algo más próximo de suyo a la biología, más dependiente del soma” (voz “Carácter” en: Gran Enciclopedia Rialp, Madrid [1989], tomo 5, 50).

³ “El temperamento depende en particular de las secreciones pituitaria (de la hipófisis), de la tiroides y de las glándulas suprarrenales —en cuanto tal secreción determina la preponderancia del impulso a la lucha o a los placeres” (Bednarski, *L'educazione della affettività*, Milano [1986], 22-23).

⁴ Lersh llama “fondo endotímico” a nuestra realidad emocional-afectiva, integrada por los estados de ánimo, sentimientos, emociones, afectos, instintos y tendencias (Lersh, Philipp, *La estructura de la personalidad*, Barcelona (1974), 478-79).

⁵ Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, I-II, 51, 1.

⁶ San Alberto Magno, *Quaestiones super De animalibus*, I, q. 21.

⁷ Gladys Sweeny lo define, siguiendo a Caspi y Silva, como “la tendencia del individuo a responder de maneras predecibles a eventos en el ambiente, maneras que constituyen las piezas emocionales, y del comportamiento, con las que se construye la personalidad del adulto” (cf. Sweeny, G., *La formación sana de la madurez afectiva*. Ecclesia, XXII, n. 2 [2008], 139-158).

⁸ Poveda Ariño, J.M., *Carácter*, 49.

⁹ Por ejemplo, se puede leer en el hermoso libro de Tihamer Toth, *El joven de carácter*: “¿Qué pensamos cuando decimos de alguien que es un joven de carácter? Con la palabra carácter entendemos la adaptación de la voluntad del hombre en una dirección justa; y joven de carácter es aquel que tiene principios nobles y permanece firme en ellos, aun cuando esta perseverancia fiel le exija sacrificios (...) Con esto ya puedes ir vislumbrando en qué consiste la educación del carácter. Primero tendrás que adquirir ideales y principios (...) El segundo deber, es seguir estos principios justos; es decir, forjar tu carácter. Y éste, cómo hemos dicho no se da gratis, sino que hemos de alcanzarlo mediante una lucha tenaz, de años y decenas de años. El ambiente, cualidades heredadas, buenas o malas, pueden ejercer influencia sobre tu carácter; pero, en resumidas cuentas, el carácter será obra personal tuya, el resultado de tu trabajo formativo. ¿Sabes en qué consiste la educación? En inclinar la voluntad del hombre de suerte que en cualquier circunstancia se decida a seguir sin titubeos y con

El temperamento, pues, resulta del predominio fisiológico de un sistema orgánico. Es algo innato en el individuo: es la índole natural, o sea, algo que la naturaleza nos impone. Por lo mismo, no desaparece enteramente nunca: cada uno es “genio y figura hasta la sepultura”; pero una educación oportuna y la fuerza sobrenatural de la gracia, especialmente si se identifica el defecto dominante y se lucha contra él por medio del examen particular de conciencia, y también se descubren las buenas cualidades que cada uno tiene y se las hace fructificar, puede, si no transformarlo totalmente, sí, al menos, reducir hasta el *mínimo* sus estridencias y aun suprimir del todo sus manifestaciones exteriores y potenciar al *máximo* todas sus cualidades positivas.

Decimos que no “desaparece nunca” como base tendencial (uno tendrá siempre tales o cuales tendencias según la propia constitución biofísica), pero sí puede ser modificado por la educación (y más propiamente por la autoeducación), como dice san Alberto Magno a continuación del texto citado más arriba: “Algunos están naturalmente dispuestos a la fortaleza, otros a la liberalidad y otros a la castidad, y *sin embargo por la costumbre pueden cambiar e inclinarse en sentido opuesto*. Y en modo semejante, algunos naturalmente están dispuestos a vicios, como los melancólicos a la envidia y los coléricos a la ira, y *sin embargo, por el discernimiento del intelecto pueden habituarse en sentido contrario*”. Por tanto, el *carácter* tiene, pues, una parte *dada por la naturaleza* (la base temperamental) y otra adquirida con la costumbre y los actos (los hábitos adquiridos, que pueden ser virtudes o vicios).

Aquí me limitaré a hablar de los temperamentos o disposiciones naturales profundas, porque, como venimos diciendo, entre los defectos constitutivos de cada persona es donde encontraremos la pasión dominante contra la que debemos luchar para forjarnos una personalidad armónica y virtuosa.

La clasificación más divulgada es la cuatripartita que se remonta a Hipócrates y Galeno, que distinguían cuatro temperamentos fundamentales: sanguíneo, nervioso, colérico y flemático. Esta es todavía válida y orientadora, pero demasiado amplia.

Hoy en día se usan otras basadas en distintos criterios. Voy a aprovecharme aquí de otra muy conocida, la de Heymans y Le Senne, que considera ocho tipos caracterológicos, según las posibles combinaciones de tres variables¹⁰: 1º emotividad (grado de apertura a los estímulos exteriores e interiores); 2º actividad (mayor o menor propensión del temperamento a la acción); 3º resonancia (permanencia del estímulo en la persona, es decir, si las impresiones permanecen

alegría el bien. ¿Sabes que es el carácter? Un modo de obrar siempre consecuente con los principios firmes: constancia de la voluntad para alcanzar el ideal reconocido como verdadero; perseverancia en plasmar ese noble concepto de la vida”.

¹⁰ Otros autores señalan algunas más: 1º el nivel de actividad, o el ritmo típico, o vigor, de las actividades de uno; 2º la irritabilidad/emoción negativa, es decir, cuán fácil o intensamente uno se molesta frente a los eventos negativos; 3º la “calmabilidad”, es decir, la facilidad con que uno se calma después de haber estado molesto; 4º el miedo, o sea, la preocupación acerca de estímulos intensos o muy desusados; y 5º la sociabilidad o receptividad a los estímulos sociales.

poco tiempo como ocurre en los llamados “primarios” o largo tiempo, como ocurre en los llamados “secundarios”¹¹. De todos damos algunos rasgos generales y sus principales cualidades positivas y negativas.

2. Tipos temperamentales

(i) El apasionado

Se trata de un temperamento *emotivo* (es decir, impresionable ante cualquier tipo de estímulos), *activo* (con tendencia interior a la acción, no importa si tiene metas definidas o no) y *secundario* (es decir, que guarda durante mucho tiempo las impresiones recibidas y se encuentra muy ligado a su pasado).

Al apasionado, en general, le cuesta estar inactivo; pero no es impulsivo, sino enérgico, aunque se exterioriza poco; por ello, cuando se desborda es violento y avasallador. Sabe recordar las lecciones de experiencias pasadas y aprovecharlas en el futuro. Su iniciativa y acometividad son muy grandes, aunque calmadas en el exterior, salvo casos excepcionales, y dirigidas conscientemente a fines lejanos y constantes. Sus sentimientos y pasiones son fuertes, profundizan hondamente y arraigan en él, influyendo en su conducta durante mucho tiempo. Ante las injurias su coraje se enciende interiormente, aunque no se exterioriza en seguida; si se repiten, al final estalla en una tempestad de ira duradera que fácilmente deriva hacia el rencor y deseo de venganza.

Ante el peligro, reflexiona primero y pronto toma una determinación; si se decide atacar, procede con violencia inaudita hasta vencer o morir; si juzga que debe tomar la actitud pasiva es tenaz en tal postura.

Las faltas propias y ajenas le causan gran enojo y se propone con firmeza corregirlas. Es constante en la acción, inmutable en sus juicios, a veces hasta la testarudez. Posee sentimientos estables de tal modo que su amistad es fidelísima aún después de largo tiempo, pero también le cuesta olvidar una ofensa y perdonar. Tiene notable capacidad de organización y mando no tanto simpático y atrayente cuanto eficaz, vigoroso y ordenado. Enérgico y sin gran peligro de dispersión, sabe ser firme, sistemático y orientado hacia un fin, al que se acerca por etapas bien meditadas.

¹¹ Estas descripciones de los caracteres de Heymans y Le Senne se pueden ver más ampliamente en: Ibáñez Gil, J., *Pastoral Juvenil Diferencial: Tipología y Pastoral*, Bs. As. (1970); un resumen breve puede encontrarse en: *Autoeducación: Análisis de los 8 Temperamentos*, publicado en: www.jmcordoba.org.ar/formacion/material-para-grupos-de-vida/doc_download/205-8-temperamentos (Movimiento de Schoenstatt); he tomado bastante de esta sintética presentación. También puede verse: Benedit, Magdalena, *Apuntes para la comprensión del carácter*, UCALP, La Plata (2003); Benedit, Magdalena, *Una mirada insustituible. Reconocer el carácter de los hijos*, Bs. As. (2010).

Su inteligencia es amplia y más bien deductiva; su imaginación fecunda y a menudo goza de excelente memoria. Le interesan los problemas sociales, morales, religiosos y filosóficos. Es naturalmente honrado y digno de confianza. Sabe ser fiel a su palabra. Con respecto a los menos dotados adopta espontáneamente una actitud de protección y ayuda compasiva. En la vida social se muestra desordenado y sencillo sin gran inclinación por la diplomacia sinuosa, pero tampoco por el choque brusco; exteriormente es correcto por lo general, aunque poco efusivo.

Aspectos positivos. Cuando se encauza hacia un ideal grande, es capaz de una consagración, abnegación y actividad extraordinaria. Su rigor lógico en el pensamiento, su memoria, capacidad de invención y eficacia en la ejecución le capacitan para las grandes empresas, en cuya dirección o alta jefatura puede conseguir notables objetivos. Toma sus propios asuntos y los que le encomiendan con mucha seriedad, y es de fiar cuando empeña su palabra o promete alguna cosa. En la dirección de los súbditos sabe unir la exactitud aunque a veces le falta algo de simpatía atrayente; al final, él es consecuente con su natural rectitud, se impone por su justicia y nobleza. No olvida los favores y es agradecido. Es notable su poder de previsión y sentido de responsabilidad. Es un director o jefe nato, con tendencia afectiva y fundada hacia los grandes planes y objetivos. Tiene aspiraciones generalmente grandes en cualquier campo al que se dedique. Es apto para casi todas las carreras superiores, pero no tanto para el arte. Si encauza bien su vida espiritual tiene dotes para un fecundo apostolado, y no se contentará con mediocridades, sino que aspirará a la auténtica santidad. Generoso y altruista, requiere el contacto íntimo con Dios.

Aspectos negativos. Tiene grandes pasiones que no se borran fácilmente. Le cuesta la sujeción a un superior. Puede ser susceptible, crítico, desconfiado, así como volverse huraño. Cuando odia lo hace de todo corazón y es difícil hacerlo reconciliar con su enemigo. Tiende espontáneamente al rencor y a la venganza. También a la testarudez.

Su pasión, con frecuencia, le oscurece el juicio, por lo que sus críticas son severas, y muchas veces injustas. Es también notable su amor propio, ya que no acepta ser vencido ni sobrepasado por nadie. No es raro que se note en él impaciencia respecto a los defectos ajenos y desconfianza hacia algunas personas. En la acción peca a menudo por exceso de energía lo que lo lleva a ser duro y exigente con los otros.

Independiente en exceso, muy orgulloso, le cuesta el trabajo y las humillaciones. En sus tareas procura actuar sólo.

(ii) El colérico

Es *emotivo* (es decir, impresionable ante cualquier tipo de estímulos), *activo* (con tendencia interior a la acción, no importa si tiene metas definidas o no) y *primario* (es decir, de reacciones inmediatas pero con un pronto retorno a su estado anterior, o sea, fácil de calmar).

Como características generales señalemos ante todo su actividad exuberante y su modo impulsivo. Busca tareas donde descargar su ímpetu vital. Es combativo y entusiasta; emprendedor y de gran iniciativa. Por lo general optimista y alegre y aunque pasa fácilmente y con rapidez de unos sentimientos a otros, su gran acometividad le suministra continuamente entusiasmo y fogosidad para el desarrollo de sus actividades. Muchas veces esa actividad es febril, sin gran constancia en una misma dirección ni profundidad en su trabajo.

Sus sentimientos son abundantes, fuertes, expansivos en sumo grado. Tiene inclinación innata a comunicar lo que piensa y siente, para lo que le ayuda su notable facilidad de palabra. Todas sus pasiones tienen un matiz de extremo; es apto para las grandes empresas, ya que no puede resignarse con miras estrechas ni términos medios.

Ante las injurias reacciona violentamente de palabra y pasa a las obras sin esperar repetidas incitaciones. En los momentos de peligro se exalta y llena de entusiasmo, lanzándose a la acometida sin pararse mucho a calcular las consecuencias. Cuando ha cometido una falta se llena de indignación consigo mismo. Ante las faltas ajenas reprende y busca que se corrijan. Tiene instinto de mando y dominación y no se contenta con el puesto de súbdito. Su inteligencia es rápida y penetrante, intuitiva, no pocas veces de vasta capacidad. Su porte exterior suele estar de acuerdo con su modo de ser: facciones varoniles, mirada decidida, paso firme y movimientos enérgicos.

Aspectos positivos. Su natural fortaleza, audacia y valentía le capacitan para grandes empresas. Es hombre de ideales elevados. Tiene capacidad para cargos de importancia en la vida social. Cuenta con una voluntad decidida y una amplitud de miras muy grande. Este ha sido el carácter peculiar de muchos jefes famosos.

Apto para la política, la enseñanza, la dirección, tiene gran talento de improvisación y cualidades de orador. Con frecuencia organiza acertadamente las actividades del grupo social al que pertenece y en ello sabe seducir con su optimismo comunicativo.

Aficionado al deporte y muy apto para el mismo. En la vida espiritual puede llegar a notable grado de santidad, ayudado de la gracia divina.

Aspectos negativos. Vive el instante presente interesándose exclusivamente por los resultados inmediatos. Tiene gran peligro de dispersión y derroche de su gran

caudal vital, empezando muchas cosas sin acabarlas o comprometiéndose a más tareas de las que podrá realizar o teniendo simultáneamente varias ocupaciones sin llevar bien ninguna de ellas.

Al ser impulsivo, puede tomar fácilmente decisiones arriesgadas, sin prever las consecuencias.

Su riqueza psicológica y el reconocimiento de su propia superioridad en la acción le pueden llevar fácilmente al orgullo o a la vanidad. Confía en sí mismo y quiere siempre imponer su voluntad a los demás. Le cuesta reconocer sus defectos y fácilmente crítica los ajenos. Es indulgente consigo mismo y exigente con los demás. Puede llegar a defender sus defectos como si fueran buenas cualidades y aún gloriarse de sus faltas. Puede ser tan irascible que no admita la menor contradicción sin que se desate en cólera, llegando a veces hasta la crueldad.

Otro peligro en su acción es, al desear vivamente sus fines, que, para conseguirlos, llegue a usar medios indignos.

(iii) El sentimental

Es *emotivo* (es decir, impresionable ante cualquier tipo de estímulos), *no activo* (no tiende interiormente a la acción) y *secundario* (guarda durante mucho tiempo las impresiones recibidas y está muy ligado a su pasado).

Como notas generales se indican la profundidad y perseverancia de sentimientos, los cuales, sin embargo, se manifiestan poco exteriormente. Es muy sensible a toda clase de emociones o impresiones externas, pero la reacción íntima se concentra en el fondo del alma y allí se graba tenazmente y hasta se acentúa cada vez más. Por ejemplo, cuando se recibe una ofensa no es raro que aparezca exteriormente como poco impresionado pero, una vez solo saboreará su resentimiento agrandando la ofensa en su imaginación. Si se repiten las injurias llegará un momento que estalle violentamente, teniendo mucha dificultad para reconciliarse, por la profundidad que toma la herida en su espíritu. Por otra parte, en la amistad es fiel y constante. No suele tener muchos amigos y prefiere un pequeño grupo de íntimos. Recuerda y agradece cualquier favor y atención que con él se tuvo. No muy propenso a la risa y expansión, pero sí a la seriedad, a la melancolía y a los escrúpulos.

Su fuerte no es la actividad física ni intelectual, sino la afectividad. Fácilmente conmovido por los males ajenos y viendo tantas miserias en el mundo quisiera remediarlas. Puede sufrir más que otros por los defectos ajenos, y puede llegar a ser susceptible.

Es muy propenso a la reflexión y análisis de sí mismo. Es indeciso, vuelve mil veces sobre sus sentimientos y acciones, lo que, junto con su profundo sentido moral le impide en muchas ocasiones seguir adelante y actuar; siempre teme no haber hecho las cosas bien y de un modo recto. En la acción es más bien lento y no suele emprender obras por iniciativa propia. En momentos de peligro se muestra desconcertado y prefiere más bien una actitud pasiva que activa en la defensa. Ante sus propias faltas se desanima con facilidad y desespera en corregirse. Ante las ajenas se subleva interiormente, aunque muchas veces no acierta a ponerles remedio. No tiene gran sentido práctico; es soñador, y puede tener dotes literarias. Es sensible a los cambios meteorológicos.

Tiene seria concepción de la vida y en general ama todo lo grande y profundo. Su actitud ordinaria es de dulzura y amabilidad exterior. Aunque no suele ofrecerse espontáneamente, ayuda cuando es requerido. Muy apto para las obras que exijan consagración, silencio y caridad. Su perseverancia es una característica marcada. Cumplidor de su deber, se da cuenta de sus responsabilidades y procura atenderlas con esmero. Es de apariencia sencilla y poco amigo de ostentación.

Aspectos positivos. Es bondadoso y honrado; incapaz de ser cruel o áspero con otros aunque externamente su reserva parezca apatía. Con frecuencia le agrada el cuidado de los enfermos. Compensa su escasa tendencia a la acción con su facilidad para la oración. En general, encuentra consuelo y paz interior en el trato íntimo con Dios. Sencillo, humilde y fidedigno poco inclinado a la sensualidad. Propenso a ayudar a los demás. Perseverante; trabajador profundo, cumplidor de sus obligaciones. Abundan en este tipo los moralistas, pedagogos, psicólogos, etc., así como los literatos y críticos de arte.

Aspectos negativos. Puede pecar por indecisión. Tiende al desánimo y a subestimar sus propias cualidades, con ello puede llegar a un pesimismo, amargura o timidez molesta para sí mismo y para los demás. Y como compensación puede habituarse a juzgar y calificar interiormente al prójimo con falta de caridad. No es raro el peligro de orgullo y soberbia interior afectiva, como compensación de sentirse inferior respecto a otros cuya acción y apariencia sea más brillante. Encuentra gran dificultad en perdonar las ofensas y cuando odia lo hace intensamente. Por una injuria recibida se siente despreciado y odiado, desconfía de todos y juzga que le quieren hacer mal. Corre el riesgo de agriar su carácter si cede excesivamente a su tendencia a la soledad, lo que puede hacerle egoísta.

(iv) El nervioso

Es *emotivo* (es decir, impresionable ante cualquier tipo de estímulos), *no activo* (es decir, no tiende interiormente a la acción) y *primario* (es decir, reacciona pronto pero también vuelve prontamente al estado anterior).

En general tiene gran variabilidad de sentimientos; su vitalidad es tumultuosa, poco coherente y ordenada. Se interesa principalmente por su vida subjetiva, rica y compleja: hombre de problemas interiores, tensiones, intensos goces y sufrimientos que se suceden unos a otros y le hacen pensar mucho en sí mismo. Puede mantener las impresiones durante largo tiempo.

Su imaginación es vivísima y su ingenio vivaz; tiene cualidades artísticas y talento musical. Pero por lo mismo es en extremo sugestionable, curioso, ama lo que le causa placer momentáneo, lo impresionante. Siente vivamente las injurias y da muestras de ello con alteraciones de genio, aunque pasajeras. Esta excitabilidad puede hacerle muy indisciplinado, rebelde y rudo en el trato con quienes lo hieren (o él cree que le ofenden). Se abate fácilmente al fallar y hace propósitos de corregirse, pero pronto se olvida de ellos. También tiende a sobrevalorarse a sí mismo, subrayando mentalmente sus buenas cualidades y prestando poca atención a sus defectos. Siente necesidad de llamar la atención, de ser admirado, así como desahogar sus frecuentes arrebatos o impulsos.

Inteligencia más bien intuitiva que deductiva, más concreta que abstracta. Es ágil, sus nervios están siempre tensos, pero no persevera mucho en su esfuerzo continuo y penoso. Altamente influenciado, tiende a pensar, sentir y actuar como los otros a quienes corresponde con rapidez por su gran capacidad de sintonía psíquica. Ello le hace muy adaptable a los nuevos ambientes. Sabe ejercer sobre los demás cierta seducción pues suele ser de trato muy simpático con quienes congenian con él.

Aspectos positivos. Tiene un corazón muy sensible; es inclinado a la bondad y compasión y sumamente generoso. Muy atento a las necesidades y gustos ajenos, con una servicialidad espontánea y cariñosa cuando trata con aquellos a quienes admira o sabe que le aprecian y quieren. Posee fino tacto y sabe ser diplomático cuando lo desea. Si le mandan a alguien a quien aprecia como superior es dócil y obediente. Su espíritu delicado le comunica una gracia y don especial para el trato. Aptos para consolar a una persona abatida.

Aspectos negativos. La raíz de sus defectos es su sensibilidad. Para tratarlo hay que ver “de qué humor está hoy”. Si se deja dominar por sus sentimientos se hace insoportable a sus compañeros. Puede llegar a ser tan susceptible que si se le mira se siente quizás herido porque le mirarnos y si no se le mira porque se siente despreciado. Inclinado también a la vanidad y a la sensualidad. Vive de impresiones, de ímpetus momentáneos; si se abandona a ellos no realizará nada grande y serio. Es imprevisor y enemigo de todo lo que exija esfuerzo y disciplina metódica (mental o física). Esta inconstancia es su defecto principal. Además por tal dependencia de la impresión momentánea, fácilmente cambia de parecer y de ocupación; puede llegar a ser esclavo del momento presente.

(v) El flemático

Es *no emotivo* (es decir, no se impresiona fácilmente), *activo* (con tendencia interior a la acción, no importa si tiene metas definidas o no) y *secundario* (es decir, que guarda durante mucho tiempo las impresiones recibidas y se encuentra muy ligados a su pasado).

Como características generales digamos que presenta una personalidad vigorosamente estructurada y sin quiebres, con un fondo riquísimo de energía activa. No tiene sentimientos internos pero sí, constancia y tenacidad en la acción.

Hombre sin grandes pasiones, difícilmente excitable, se mantiene en constante tranquilidad afectiva. En la acción raramente violento y sobreexcitado. Sumamente paciente. Poco hablador, cuando se comunica lo hace con medida y casi nunca elevando la voz. Reduce a la mínima expresión las manifestaciones de afecto dando muchas veces sensación de frialdad. Continuamente ocupado, minuciosamente ordenado y metódico en todo su proceder. No suele gustar de la vida social aunque es fiel a las amistades.

Espíritu claro y lógico, sus intereses preponderantes son más bien intelectuales: estudios especulativos, matemáticas, derecho, literatura. Es sencillo en sus cosas y rara vez vanidoso.

En la acción es asiduo aunque lento y calmoso. Sus obras están de acuerdo con sus ideas y sus principios. Muestra gran rectitud moral, casi inflexible. Reflexivo y sumamente prudente no se decide a ninguna empresa hasta no haber calculado las últimas probabilidades de éxito, ponderando todas las dificultades. Una vez decidido, se dedica con seriedad y constancia al trabajo.

Ahorrador, honrado y sincero, no se inmuta ante las ofensas, no se da por enterado, o las toma con humor alegre. En momentos de peligro es indeciso aunque no se turba fácilmente, conserva su serenidad pero no se resuelve con prontitud. Si comete alguna falta no se angustia demasiado.

Su inteligencia es más apta para profundizar que para pensar con rapidez. Sobresale por su sentido práctico y conocimiento de las personas. Buen organizador, objetivo y realista, tiene poco vigor imaginativo y no es muy inclinado a la creación artística.

Aspectos positivos. Destaquemos su tranquilidad en recibir todos los acontecimientos, las dificultades no lo preocupan. Conserva fácilmente el equilibrio entre el pensar y el obrar, entre el sentimiento y la acción. Sin pasiones violentas, es sobrio y moderado y no se deja llevar por sus primeros impulsos. Amigo de la reflexión y de la consideración lenta de las cosas, es de pensamiento maduro y

profundo en sus convicciones religiosas y criterios fundamentales. Paciente en tolerar a los demás, sus sentimientos fácilmente son de benevolencia y amabilidad. Poco inclinado a la pompa y al brillo, es natural y sencillo, sin ambiciones exageradas. No suele mentir nunca. Lo que no logra por una actividad rápida lo alcanza por su constancia. Como hombre práctico que es, sabe aprovechar los medios y busca más lo útil que lo llamativo. Le gustan las obligaciones netamente definidas. Apto para todo lo que requiere orden y constancia; tiene por ello dotes de gran colaborador. Esto y su hondo sentido del deber le capacitan para cargos directivos de gran responsabilidad social y delicada administración. En sus trabajos suele ser eficiente, seguro y asiduo.

Aspectos negativos. Su tranquilidad sentimental puede degenerar en una especie de apatía, despreocupándose de todo sin mostrar interés o entusiasmarse por cosa alguna. Ello suele endurecer notablemente su corazón haciéndole insensible y frío para con los demás y llevándole paulatinamente a un egoísmo calculador y al orgullo por autosuficiencia.

Tiende a ser esclavo de su organización, costumbre y método. Por su parte, es posible que exagere su prudencia y previsión hasta el extremo de no comenzar nada por pensar demasiado las posibles dificultades desaprovechando así las ocasiones propicias. Ello lo hace acobardarse en más de una ocasión y lo que es paradójico en un carácter activo puede hacerle perezoso al rehuir la acción por evitar sus posibles fracasos o peligros, o sencillamente por defender su soledad e independencia del ajetreo y trato social. En estos casos suele refugiarse en la actividad mental (preferentemente imaginativa) prefiriendo sistemáticamente en su acción exterior lo cómodo y fácil alejándose de cuanto pueda parecer difícil o arduo.

(vi) El sanguíneo

Es *no emotivo* (es decir, no se impresiona fácilmente), *activo* (con tendencia interior a la acción, no importa si tiene metas definidas o no) y *primario* (es decir, reacciona prontamente pero rápidamente vuelve al estado anterior).

Características generales. No puede estar inactivo aunque no suele ser constante en continuar lo comenzado. Generalmente está siempre alegre, sonriendo, muy locuaz, de viva y animada charla. Amigo de exagerar, de hacer ruido, de la animación. Sociable, atento y cortés; gusta del compañerismo y las amistades. Ama la libertad. En política y religión no se apasiona; en general, sus pasiones no son muy fuertes. Suele tener disposición para la música y gusto en los deportes. Su imaginación es viva, aunque necesita ocupación continua, prefiere lo más agradable, gustoso y llamativo. Se deja llevar fácilmente por las apariencias y por ello con frecuencia es superficial en sus juicios. Para perseverar en una obra comenzada necesita siempre

nuevo estímulos, desea variar siempre, y por eso, en su generosidad difícilmente llega al don total. Expansivo y efusivo, todo lo que piensa, lo comenta y discute, y comunica a los demás. No se irrita fácilmente ante las ofensas, y si lo hace, pronto se lanza sin reflexionar y no es fácil para acobardarse. Cuando ha cometido alguna falta, fácilmente se consuela y renueva los buenos propósitos.

Aspectos positivos. Es persona de agradable trato en la vida social. Afable, bondadoso lleno de alegría y de buen humor, animoso y comunicativo, muy servicial y cortés con todos. Fácilmente cae en la cuenta de lo que le hace falta a los demás y con agrado presta su ayuda. Compasivo y misericordioso para con las debilidades ajenas. Posee notable sentido práctico e inteligencia intuitiva. No se preocupa con angustia ni ahonda demasiado en los problemas. Tiene tacto especial para reprender las faltas ajenas con delicadeza, pero con sinceridad. Amigo de decir siempre las verdades, poco partidario de simulaciones. No guarda rencor para nadie. Perdona fácilmente. Muy dócil a las indicaciones de los superiores, con sencillez de espíritu.

Aspectos negativos. Su principal problema es la falta de reflexión y el dejarse arrastrar por el gusto y por los primeros ímpetus, y no por la razón. Es superficial. No tiene mucho discernimiento. Le cuesta mucho la disciplina y la mortificación. Sus apetitos e imaginación se desbordan fácilmente; se deja llevar por cualquiera que a primera vista parezca atrayente y simpático, siendo su personalidad poco sólida y seria.

(vii) El apático

Es *no emotivo* (no se impresiona fácilmente), *no activo* (no tiende interiormente a la acción sino que es más bien pasivo) y *secundario* (es decir, que guarda durante mucho tiempo las impresiones recibidas y se encuentra muy ligado a su pasado).

Entre sus *características generales* se destaca su falta de vitalidad y aislamiento. Evita mezclarse en el trato y actividad de los otros. No siente fastidio por sus compañeros, sino que estos no significan mucho para él, aunque hay que tener en cuenta que en esto hay muchos tipos intermedios. Posee también docilidad pero aparente, porque más bien lo que se observa es poca tensión afectiva. Prefiere la vida tranquila, independiente del ajetreo social. No muestra gran inclinación por los trabajos prácticos, sino que tiende más bien a lo teórico. Es dócil y conformista, por lo que se acomoda bien a las reglas de donde le toca vivir.

Aspectos positivos. Un elemento positivo es la fijeza, el arraigo y la tenacidad. Es capaz de disciplina y regularidad. No suele chocar con los demás. Su campo predilecto es el de la abstracción y le agradan las matemáticas más bien que las ciencias experimentales y los trabajos prácticos.

Como **aspectos negativos** tenemos que indicar la falta de dinamismo psíquico que casi siempre supone un desequilibrio del sistema neurovegetativo y, por consiguiente, una probable insuficiencia endocrina. Tiende a no preocuparse ni de él mismo ni de sus compañeros, a vivir pasivamente. Por su reserva, su aire meditativo, simula cierta riqueza interior. Pero hay peligro de que se trate sólo de un disfraz y en realidad carezca de interés y entusiasmo en su vida. También puede polarizarse su interés hacia un egocentrismo cerrado en que sólo le atraiga su bienestar propio, cuidarse y gozar. Tiende a no comprometerse en actividades altruistas que exijan esfuerzo y sacrificio.

(viii) El linfático

Es *no emotivo* (no se impresiona fácilmente), *no activo* (no tiende interiormente a la acción sino que es más bien pasivo) y *primario* (es decir, reacciona prontamente pero rápidamente vuelve al estado anterior).

Aunque no es común esta fórmula temperamental, indiquemos que, cuando se da, tiene, como rasgos generales el ser muy influenciado por el ambiente; es optimista, amable en el trato, notablemente sugestionable. Sociable, pero con tendencia a rehuir el esfuerzo personal que exijan los trabajos comunes. Es perezoso, pero en algunos la pereza se disfraza de actividad haciendo cosas que le gustan, aunque huye de las que debería hacer o se contenta con lo estrictamente obligatorio. Se fatiga pronto y tiene poco sentido de lo real.

Aspectos positivos son su valentía que se manifiesta más en la capacidad de resistir; es imperturbable ante el peligro. Suele tener entendimiento práctico y extrema sociabilidad, necesita de los otros para actuar, lo hace con gusto y no pocas veces con verdadera aptitud en el arte escénico. Con frecuencia poseen dotes de ejecución musical.

Aspectos negativos: lo más notable es la pereza. Por eso mismo deja el esfuerzo para el último momento hasta que las necesidades le obliguen. Naturalmente esto le hace ser con frecuencia incumplidor e impuntual. Muchas veces esta pereza depende de causas orgánicas (astenia constitucional o accidental). Es más bien desmañado para las cosas que requieren orden. Negligente y a veces descuidado en la limpieza. Se deja influenciar fácilmente por el ambiente en que vive, y ello puede ponerle en serios peligros. Su inactividad es un obstáculo para la servicialidad, haciéndole cada vez más egocéntrico. Tiene el peligro de volar siempre a ras de suelo.

3. ¿De qué nos sirven estas descripciones?

Ninguno de estos “tipos” se da en la realidad en estado “químicamente puro”, sino que existen numerosas mezclas; pero, con todo, es indudable que en cada individuo predominan ciertos rasgos temperamentales, que permiten ubicarlo, con las debidas reservas y precauciones, en alguno de los cuadros indicados.

Estas reseñas, solamente pueden aportarnos un conocimiento parcial (pues no es más que la estructura básica, sin aludir al entorno, ni a la historia, ni a la educación, ni a la libertad), tentativo (porque nos da solo rastros), somero (porque aporta algunas referencias para algunos aspectos pero no para otros), y esquemático (porque estos modelos son más bien teóricos y rígidos y se deben luego adaptar en cada caso individual)¹². Pero son suficientes para que nos permitan entender mejor algunos de nuestros atributos, ver la íntima relación de unos rasgos con otros, y ayudarnos a comprendernos mejor (¡y también a comprender mejor a los demás¹³), identificar los puntos más relevantes de nuestras disposiciones más profundas, percatarnos de la dirección de nuestras reacciones, y, en el fondo, perfilar más adecuadamente nuestros aspectos positivos y negativos y encontrar las raíces de nuestros defectos para poder trabajarlos.

Si después de leer el texto, no te queda claro qué temperamento tienes, existe un cuestionario (multiple choice¹⁴) para eso, que suele ser de mucha ayuda; no lo ofrecemos aquí porque alguien que conoce del tema debe recibirlo y analizarlo.

De todos modos, si estás interesado/a, puedes ponerte en contacto con nosotros y te ayudamos con eso. Quizás no para ahora mismo durante los Ejercicios –salvo que tengas el tiempo y no te distraiga de los mismos–, pero sí para después.

Para contactar con nosotros:

WhatsApp/Telegram a: +54 9 11 2582-1365

eeo.soporte@gmail.com / info@ejerciciosespirituales.org



¡Ave María y adelante!

¹² Cf. Benedit, Magdalena, *La comprensión del carácter*, 42.

¹³ Comparto plenamente estas apreciaciones de Magdalena Benedit: “Instintivamente cada uno de nosotros tiene dentro un *modelo*; imagina al otro desde *sus* parámetros personales o ideales, y hasta *moraliza*, le parece mal o bien tal o cual reacción (...) La premisa básica de la caracterología es que somos todos diferentes y que, para comprendernos, es útil pensarnos reunidos por características que tengamos en común (...)” (Benedit, Magdalena, *La comprensión del carácter*, 36). Ya lo había dicho Castellani: “–Es un tipo raro –dijo el Carnero. –¿Qué cosa es ser raro? – preguntó [la oveja]. –Ser raro es no ser como yo –dijo el Carnero”.

¹⁴ Es decir, uno tiene que marcar si la respuesta correcta es la 1, la 2 o la 3. Son algo más de 90 preguntas.